

tour desquels la mort a produit l'isolement de la famille. Au milieu de l'indépendance qui leur est faite par le deuil, ils sont prêts à porter leurs pas partout où l'on pourrait offrir quelques garanties à leur existence prématurément menacée. Disons-leur que sur la Cordillère où les destins politiques attirent aujourd'hui l'attention du monde, plusieurs d'entre eux passeraient leur vie sans trouble au milieu du progrès social qui se prépare et auquel ils pourraient contribuer avec le calme d'une santé rassurée. Ils y trouveraient le bénéfice de vivre sans souffrir jusqu'au terme habituel de la carrière humaine.

Disons surtout cette influence heureuse à ce père de famille, quel qu'il soit, que des malheurs successifs et prématurés ont privé d'une épouse phthisique et de plusieurs enfants victimes d'un déplorable héritage. Un fils lui reste, un seul, son unique espoir, mais aussi l'objet de ses angoisses les plus vives, car il a tous les dehors de sa mère et de ses frères regrettés. De grands intérêts, un avenir de splendeurs s'attachent à cette frêle existence. Eh bien! disons à ce père justement attristé que la Cordillère peut assurer sur la tête de cet enfant devenu homme la réalisation de tous ses rêves de future prospérité.

Personne ne peut méconnaître que la situation qui nous est ainsi faite par notre atmosphère est empreinte d'un doux intérêt. C'est avec la conviction sincère d'un service à rendre que je l'ai proclamé en Europe il y a plus de trois ans. Je suis heureux aujourd'hui d'ajouter à mes efforts l'autorité des paroles qui se sont fait entendre dans nos réunions. J'en suis heureux surtout à cause de l'attention que les événements de notre temps attirent sur les hauts plateaux de la Cordillère, car j'espère que, grâce à ce mouvement actuel des esprits, ma voix ne sera plus perdue et j'aurai pu dire avec vérité de ce séjour ce qu'un littérateur distingué du Pérou a dit de sa patrie: « Un jour viendra sans doute où l'on entreprendra le voyage au Mexique pour y trouver la santé, comme on y court chercher la fortune. »

DR. JOURDANET.

PATOLOGIA MÉDICA.

COLERA MORBUS.

Escrito el siguiente artículo desde 1854 para leerse en la Academia de Medicina, con ocasion de estarse tratando sobre el cólera en ella, no tuvo lugar la lectura porque un cuidado de familia me privó de concurrir en varios dias á las sesiones, pasando entretanto la oportunidad. Hoy que nos encontramos amena-

zados de la epidemia y que acaban de discutirse algunos puntos sobre ella, y de recomendarse un tratamiento que no se conforma con mis ideas, en la Junta de facultativos que con tal fin reunió el Exmo. Sr. Ministro de Gobernacion, me ha parecido conveniente remitirlo á la Seccion Médica de la Comision Científica, por el apreciable conducto de su digno vicepresidente, amigo y compañero mio, el Sr. D. Miguel F. Jimenez. Lo verifico así con tanta mas confianza, cuanto que en varios de los últimos números de algunos periódicos médicos europeos, he visto que se ha usado y se recomienda el plan que yo empleo, por médicos que han estudiado y seguido el cólera, en la actual invasion ocurrida en varios paises.

México, Diciembre de 1865.

S. LABASTIDA.

La situacion particular, y casi escepcional, en que me encontré en la epidemia de cólera en 1850, puso bajo mi cuidado un número considerable de coléricos (cosa de 1.000), porque ademas de la clientela particular, que en las grandes epidemias nunca es pequeña, me fué encomendada la direccion del departamento de mujeres epidemiadas del hospital de San Andrés y uno de los treinta y dos cuarteles en que está dividida la capital. Este cuartel, que fué el número 26, se encuentra abundantemente poblado, y casi esclusivamente por gente proletaria; así es que siendo yo el único encargado de su asistencia, por contrato particular que conmigo celebró el Sr. D. German Landa, reporté solo la onerosa carga de asistir algunos centenares de epidemiados.

Desde esa época me propuse escribir lo que habia podido observar y deducir en mi práctica, segun mis escasos conocimientos, con relacion al cólera asiático. En el año próximo pasado, que tambien sufrimos, aunque débilmente, esta plaga, y asistí algunos casos (27), rectifiqué mi propósito y lo confirmé en la epidemia del año actual, que mucho menos importante que la de 850 y más que la de 53, me ha proporcionado numerosas observaciones con resultados varios, y métodos curativos diversos, conduciéndome á las consecuencias siguientes:

El cólera de los años de 850, 53 y 54, aunque haya atacado mas ó menos individuos, ha sido igualmente intenso y probablemente lo mismo que el de 833, porque en todas ocasiones se han presentado casos desesperados y rápidamente mortales, de que se infiere que no ha tenido degeneracion alguna favorable.

Su causa permanece desconocida; y aunque generalmente se cree, y es mi opinion, que lo produce un miasma, ignorada la naturaleza de éste, se ignora todo medio profiláctico, así como cuáles son las condiciones mas favorables para su desarrollo, ya sea tratándose del individuo, ya de las localidades ó ya en fin del estado general atmosférico, porque tanto son atacados los que se valen de los supuestos preservativos, como los abandonados; y lo mismo los débiles que los robustos, los viejos que los niños, los animosos y desarreglados que los medro-